

REFLEXIÓN

La cosmovisión juvenil: perspectivas ético-antropológicas en torno a la crisis de la cultura

The youth worldview cosmovision: ethical-anthropological perspectives on the crisis of culture

Wilman Alexis Galeano Builes*

Resumen

La cosmovisión juvenil es un concepto que abarca la identidad humana de las nuevas generaciones. La manera como esto se evidencia es a partir de las crisis de la humanidad, la cultura y la educación, las cuales propician una reflexión en torno a la realidad concreta de los jóvenes, sus emociones, sus perspectivas. En nuestras instituciones educativas, sean públicas o privadas, de básica, media o superior, se visualizan de forma concreta estas problemáticas que, más allá de problemas, son nuevos paradigmas que la ética y la antropología deben abordar. Aunque en algunos casos el moralismo marcado y una antropología de corte medieval son los que marcan el que hacer de la humanidad, resulta bastante interesante, al menos en las acciones modernas, un nuevo tipo de costumbres y de formas de pensar que, seguramente, permitirán una generación humanista y libre.

Palabras clave

Cosmovisión juvenil; Humanismo; Crisis; Antropología moral.

Abstract

The youth worldview cosmovision is a concept that embraces the human identity of the new generations. The way this is evidenced is from the crises of humanity, culture and education, which encourage reflection on the concrete reality of young people, their emotions and their perspectives. In our educational institutions, whether they are public or private, basic, middle or higher education, these problems are visualized in a very concrete way that goes beyond problems, they are new paradigms that ethics and anthropology must address. Although in some cases that marked moralism and the anthropology of medieval times it seems, are those that emphasize what to do with humanity, it is quite interesting, at least in some modern time actions that a new type of customs and ways of thinking will surely shape a more humanist and a freer generation.

Keywords

Youth worldview; Humanism; Crisis; Moral anthropology.

* Magíster en Filosofía. Docente Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Correo electrónico: wilman.galeanobu@amigo.edu.co. Grupo de Investigación de Filosofía Crítica. Orcid: 0000-0002-8001-6859.

Introducción

Cuando se escribe un texto para debatir ante jóvenes estudiantes de la media y Licenciatura en Filosofía, el expositor se enfrenta a un paradigma personal. Por ejemplo, un problema filosófico sobre la sociedad moderna, se manifiesta cierta angustia desde la propia experiencia docente, el expositor puede sentir desde su visión la angustia de los jóvenes y su alrededor y cómo la sociedad moderna ha influenciado en su proyecto de vida de manera determinante.

Para desarrollar esta idea se pretende retomar algunos autores contemporáneos, que si bien unos de ellos han muerto, sus pensamientos han dejado un gran legado para afrontar dicha problemática; estos son Hannah Arendt, Wilhelm Dilthey, Zygmunt Bauman y Guillermo Hoyos. Tal parece que ellos pueden aportar valiosos elementos para comprender por qué está el mundo en crisis y cómo ello ha repercutido en una nueva visión de la sociedad, y por supuesto en la cultura y el ethos social. Se puede considerar que la ruta a seguir parte de 3 caminos que pueden dilucidar el horizonte ético-antropológico: (1) ¿a qué llamamos crisis de la humanidad?, para ello se tratarán de identificar las razones por las que la sociedad, y en este caso los jóvenes, viven en una era del vacío; (2) esta situación de la modernidad ha traído como consecuencia unas nuevas formas de interpretar la realidad y, como tal, cambios en el modo de actuar y, por supuesto, en las costumbres, a esto se le denomina: crisis de la cultura; (3) a lo anterior se suma la visión que la juventud posee de su entorno, la forma como lo perciben, como lo interpretan, como lo asimilan, a tal punto que los imaginarios colectivos ya no son universales sino individuales, a este camino se le ha titulado: cosmovisión y juventud.

La verdad, es atrevido presentarles este ejercicio de reflexión, más aun al saber que se tiene al frente a quienes se pueden considerar los más grandes críticos, porque solo los jóvenes podrán darle valor a este ensayo y descubrir en él su importancia y la actualidad para su vida cotidiana.

La crisis de la humanidad

Cuando Hannah Arendt escribió su libro *Eichmann en Jerusalén, un estudio sobre la banalidad del mal* (2003) incitó en sus conciudadanos fuertes críticas por su postura, según ellos, antisemita. Pero lo que realmente quería resaltar, ante el juicio de Eichmann, era la actitud que este tomó frente a sus acusadores: la pérdida de su voluntad. Para Arendt lo que hace al hombre humano es su capacidad volitiva, y más allá ver esto como un problema moral, lo ve como una situación de esencialidad; si el hombre pierde su esencia está negando su condición humana. Por eso mismo considera nuestra autora que estamos viviendo una época de crisis de la humanidad. ¿Pero qué podemos entender por crisis? ¿Será acaso un momento situacional de nuestro tiempo? O, ¿la ausencia de identidad, dada por el sistema mundo actual? O más bien, ¿es el momento de una transformación socio-política, fruto de una sociedad que ya no es capaz de darle respuesta a sus principales problemas? Se podría pensar que hablar de una crisis, bajo una mirada situacional, no permite dar una mirada holística al problema, ya que la limita. Por otra parte, creer que la crisis es ausencia, es ubicarla en un contexto moral, que, si bien es muy importante, tampoco llena

del todo las expectativas. Pero, si la tomamos desde la perspectiva de transformación socio-política, podemos partir de la respuesta que, según Arendt, ha dado el existencialismo frente a estas situaciones humanas que ni la ciencia, ni el Estado, ni la filosofía misma han sido capaces de responder.

Entonces, se podrá hablar de un existencialismo humanista... Se pensaría que es factible pensar en ello, por cuanto permite aterrizar en la realidad en la cual hoy se vive, y sobre todo en la realidad existencial que hoy padecen las nuevas generaciones de hombres y mujeres. ¿Qué se observa hoy?, una juventud inmersa en el relativismo, en el mundo de la virtualidad, en una realidad que le está arrebatando su voluntad y, por consiguiente, su facultad de pensar.

Frente a la actual crisis humana los problemas que no son del todo factores determinantes, es como se quiere dejar ver ante los medios masivos comunicación, ante la sociedad industrializada y la institucionalidad representada en el Estado, la Iglesia e incluso la escuela. En otras palabras, se creería que el problema radica en la falta de principios morales, en la ausencia de absolutos, tal como lo afirma Lyotard (2001), en la antirreligiosidad, entre otros. Pero las acciones humanas apuntan a una no comprensión de la voluntad; al estar el ser humano en una actitud de indiferencia volitiva o inclusive de desconocimiento de la misma, el sistema socio-cultural necesariamente indicará la ruta a seguir y, por supuesto, el hombre sin voluntad la seguirá sin lugar a dudas.

La crisis de humanidad que padecen los jóvenes es precisamente ese tipo de ausencia de voluntad, que va más allá del "querer", que Arendt considera como ausencia de la libertad subjetiva. De hecho, tanto Vattimo (1998) como Lyotard (2001) creen que esa ausencia es producida por el sin sentido que ha provocado, por una parte, Nietzsche con su discurso acerca de la muerte de Dios, en el que produce una nueva visión de la realidad, posibilitando el florecimiento de la libertad, pero sin subjetividad, y por otro, las nuevas concepciones tecnócratas acerca del quehacer humano en que el *homo videns* y el *homo technus* se convierten en tendencias de la sociedad moderna.

Arendt (1996) piensa que el ejercicio de la libertad de manera plena diferencia al *homo laborans*, el *homo faber* del *homo actus*, inclusive afirma que los dos primeros son resultado de la naturaleza y la producción y que, por supuesto, la acción humana es condicionada al entorno o la sistematización. Cosa contraria sucede con el tercero, puesto que ambas, tanto la acción del hombre como la libertad, son interdependientes, pero no creo que la sociedad actual haya entendido esto y más bien por confort o facilismo se ha quedado en la labor y la fabricación.

Sobre lo anterior se podrá recordar que en un texto acerca de la democracia, del profesor Guillermo Hoyos (2000), se expresaba que la crisis de lo humano radicaba en la no comprensión del otro como un igual, lo cual significa que el problema es pensar el modo por el cual se puede reestructurar lo humano de la sociedad, en otras palabras, cómo volver a humanizar al mundo y humanizarnos a nosotros mismos. Parece que esta situación de humanización apunta a un problema de cosmovisión, es decir a la manera como hoy vemos nuestra realidad, como la confrontamos, la vivimos, qué tanto nos hemos acostumbrado a ella, cuál es la forma de habitarla, de concebirla.

En el libro titulado *El Ethos de la educación: comunicación, cultura y educación* (Galeano, 2016) manifiesta una preocupación precisamente por las condiciones éticas que vive el ser humano y cómo se manifiestan en estos tres campos, comunicación, cultura y educación. Allí se rescata, sobretodo, el último apartado, en el cual se reflexiona sobre el papel de la Escuela en el mundo de hoy; para dar más luces, se retoma el ensayo de Arendt acerca de *La crisis de la educación*, en el que la autora piensa que hablar de crisis es hacer referencia al cambio, y que solo en la Escuela esto se puede hacer. Dicha afirmación contiene dos puntos de vista:

No se puede seguir formando con lo viejo a lo nuevo, es decir, es hora de implementar en la educación elementos que satisfagan las necesidades humanas actuales.

Es impositivo entender que se vive en una época de un individualismo marcado, del más agresivo relativismo, y por supuesto somos resultado del utilitarismo manifestado en el consumismo y el hedonismo.

Es preciso comprender que más allá una ausencia de sentido, se está en una época de transformación, obviamente ese cambio genera un lapso de divagación y es posible que los jóvenes se hallen en este espacio, por eso es que muchos de ellos manifiestan comportamientos a-tempori o son tildados de locos, soñadores, desubicados, entre otros. Pero la verdad se halla en ese proceso de transvaloración, y que tanto la Escuela como los demás metarelatos deben inmiscuirse en dicho proceso.

La crisis de la cultura

Se viene reflexionado en torno a lo que está produciendo en los humanos esta época de transformación. Pero estos tipos de cambio han venido generando en las comunidades humanas nuevos modos de comportamiento, nuevas visiones de la realidad, nuevas visiones del mundo. El problema radica en que el tipo de sociedad que existe no alcanza a visualizar estas nuevas perspectivas de la realidad, y es ahí donde se habla de una crisis de la cultura. Algunos pensadores contemporáneos vienen hablando de que estamos en la posmodernidad, época en la que los absolutos morales y religiosos se cuestionan, el individualismo toma mayor fuerza y, sobre todo, se rechaza cualquier manifestación racionalista de las cosas.

Si esto es cierto, que de hecho lo es, entonces se puede comprender por qué las últimas dos generaciones son de preeminencia sentimentalista y emotiva, y obviamente esto se expresa en el arte, la danza, el cine, entre otros. Pero también, se observa que existe una alta tasa de depresión anímica, de intolerancia ante el fracaso y un aumento considerable de citas al psicólogo. Frente a lo anterior expone Arendt con certeza en un texto llamado *De la historia a la acción* (1995), que el existencialismo es realmente la rebelión de los filósofos ante la filosofía, ya que esta no ofrece respuesta que satisfaga los principales problemas de la modernidad; del mismo modo, al leer a Bauman, se encuentra que en su teoría de los líquidos se plantea un tipo de sociedad flexible, relativa, sin forma.

Esa amorfia de la sociedad, al mismo tiempo posibilita una multiplicidad de elementos que, según Bauman, le permiten al individuo la pérdida del sentido de las cosas, este no se encuentra en su territorio puesto que donde está es tierra de nadie y de todos. Así mismo, al afirmar la visión que estas dos últimas

generaciones poseen de sí y de su alrededor, quiere decir que no hay cimientos fuertes a nivel de la cultura en cuanto a las costumbres, las normas, las estructuras y demás. Hablar de una sociedad líquida, tal como lo establece Bauman, es reflexionar sobre una cultura amorfa, y en esto consiste la crisis.

La cultura del nuevo milenio ha permitido una desbordante cantidad de acciones humanas y sociales que no encajan con lo ya establecido, ejemplo de ello es el uso desmedido y masivo de la tecnología, la ilimitada información que producen los medios de comunicación y, en los últimos años, las redes sociales. Así, se puede considerar que el problema no radica en su utilización, pues ya es una realidad ineludible, pero sí en el modo de uso, ya que por ese relativismo moral no hay claridad frente a cómo se debe utilizar y cuáles son los límites. Por lo anterior, se hace necesario replantear algunos elementos culturales que no pueden finiquitarse por el simple hecho de existir el relativismo. Estos elementos culturales se resumen en tres aspectos:

1. La religión y la moral son elementos de identidad de una sociedad, por lo que el individualismo no puede coartar su funcionalidad.
2. El lenguaje, en todas sus manifestaciones, sigue siendo un modo de comunicación entre los hombres, de manera que no puede ser simplificado a un solo tipo de simbología lingüística, que en este caso es la virtual.
3. La norma, la tradición y las costumbres permiten un estilo de sociedad armoniosa, precisamente por estar desarrollados de manera holística, cosa que hoy es difícil de abarcar.

Precisamente esta es la cosmovisión que la sociedad le debe ofrecer a nuestros jóvenes, la cual es contradictoria con la realidad que viven en su cotidianidad. Sin embargo, parafraseando lo que dice Arendt en su texto *La crisis de la cultura*, la civilización actual vive sumida en la ideología de la masa, es decir, es una sociedad de masas, por lo que la capacidad noética prácticamente está condicionada a lo que la masa determine, que para efectos del nuevo milenio lo podríamos resumir en medios masivos de comunicación (MMC) e Internet, sobre todo en las redes sociales.

Tanto Arendt como Bauman son pensadores preocupados por entender este fenómeno suscitado por la sociedad actual, y lo expresan a partir de tres razones que engloban su pensamiento. El primero es el problema del pensamiento: se vive en una época de vacío noético, lo que no permite actuar ni juzgar por convicción, esto es un estar-ahí carente de sentido, un estar en la historia pero sin formar parte de la misma, una cosmovisión ahistórica del mundo; algunos podrán sostener que la virtualidad es otra realidad humana, otro mundo, pero si bien podría serlo, no posee el espacio-tiempo histórico concreto. El segundo es el problema de la axiología: para Bauman (2005) hablar de una sociedad líquida es sinónimo de hablar de una sociedad que axiológicamente tiene cambios en su modo de ver el mundo y en la manera de interpretarlo; de esta manera, el valor de las cosas no se lo da la cosa en sí, sino el sujeto como tal, partiendo de la experiencia y del entorno. El tercero es el problema de la alteridad: Arendt expresa en su libro *Sobre la violencia* que: "(...) la verdadera sustancia de la acción violenta es regida por la categoría medios-fin" (2006, p. 10), y es en este sentido, *medios-fin*, en que se entiende la alteridad, ya que al otro se ve como un extranjero y, por supuesto, como un enemigo; si el otro es visto como medio, entonces es una herramienta propicia para desatar un conflicto, en cambio si lo vemos como fin es muy factible que el otro sea para uno un par o un igual.

Cosmovisión y juventud

Dilthey en su texto *Los tipos de concepción del mundo* (1974) nos muestra que las concepciones del mundo no son producto del pensamiento sino de las experiencias de vida, cada cosmovisión parte de la individualidad de cada sujeto. Para el caso de la juventud actual se puede pensar que hay una concepción de la realidad fundamentada en sus individualidades, lo que quiere decir que según las costumbres, normas, y hábitos cada quien actúa y visualiza su mundo. Sin embargo, se presentan dos realidades que se deben afrontar, que en muchos casos no se compaginan entre sí; por un lado está la visión fundacionalista de la realidad, que considera al mundo como una totalidad y a partir de ella se desprenden las demás actividades humanas, y por otro lado, el irracionalismo humano que permite una expresión de lo humano en aspectos tales como la música, la danza, el teatro y las letras, entre otros. Grosso modo, este es el paisaje que la juventud padece y debe enfrentar. Arendt (1996, p. 189) establece que estamos educando lo nuevo con lo viejo, en otras palabras, se forma a los jóvenes ávidos de expresión humana con lo tradicional, de hecho existe una afirmación en el ámbito educativo acerca de que “estamos educando con un sistema del siglo XIX, para jóvenes del siglo XXI, con maestros del siglo XX”.

La juventud actual no es fundacionalista, es expresiva en sus actos y ello se evidencia en sus tatuajes, sus peinados, su modo de vestir, que más allá de una moda es asumido como un estilo de vida o una expresión artística. Dilthey propone una cosmovisión universal en la que confluyen dos aspectos muy importantes: la representatividad y la experiencia individual; en cuanto al hecho representativo, el hombre parte de lo que aparece, de lo que se muestra ante nuestros sentidos, así mismo la juventud comprende su mundo y lo visualiza, podríamos decir inclusive que es la idea clara de un *Homo videns*, en la que el aparecer es lo real, es lo que es.

El aparecer carece de sentido si no está acompañado de la experiencia, ya que esta es quien le da valor al hecho sensual de la vida humana. La expresión cultural y artística de nuestra sociedad es una manifestación representativa de las experiencias de vida que los jóvenes en su hábitat han vivido, por eso es que en la actualidad, más que nunca, aparecen nuevas tribus urbanas, se desarrollan estilos musicales donde las experiencias de vida son el tema principal, se tatúan imágenes con las que se sienten identificados, y las expresiones de aros, extensores, piercing son formas de cómo se interpreta, no el mundo, sino su mundo.

Bien se podrían tocar aquí algunos aspectos que influyen en la concepción universal del mundo. En esta reflexión sería pertinente hablar del aspecto moral y antropológico de la juventud actual. Al pensar que esta sociedad no ha dejado aún los tradicionalismos y demás ismos, y sigue satanizando los comportamientos y actitudes de nuestros jóvenes, se entiende que cada generación ha tenido sus propias necesidades y ha hecho el intento de buscar soluciones que respondan a sus propias insatisfacciones.

Para Arendt el problema moral hace parte del aspecto político, por eso pone tanto énfasis en Eichmann, puesto que, a consideración de nuestra pensadora, lo que se debatía en aquel juicio eran aspectos de índole conductual sujetos a la tradición alemana y, por supuesto, a la autoridad. La figura del *pater familiae* en la concepción juvenil es completamente replanteada, no por lo que es sino por lo que, según

las costumbres, significa. En otras palabras, la figura político-moral del Padre debería ser de verdadera autoridad y no poder-violencia, lo anterior significa que quien gobierna lo hace por ser justo y no por imponer su voluntad, lo que implica un viraje en la idea moral de la vida.

Sobre lo antropológico, retomando un poco a Scheller (2002), se diría que el hombre es un misterio y está buscando su puesto en el cosmos, del mismo modo las nuevas generaciones están iniciando esa misma búsqueda, el problema radica en que el mundo en el que viven es una realidad amorfa.

Conclusiones

Las diferentes concepciones juveniles que han surgido en el mundo moderno son resultado de una realidad que padece una crisis existencial juvenil que, desde inicios del siglo XX, viene siendo objeto de reflexión para muchos pensadores puesto que reconocen la supremacía del hombre frente a los absolutismos dados por la tradición. Respecto a lo anterior, nuestra cultura apunta a resaltar la humanidad y el lugar que ocupa en el mundo, ya que es el hombre quien construye su realidad mundana.

Para finales del siglo XX y lo que llevamos de este siglo, podríamos decir que la sociedad moderna experimenta un nihilismo axiológico por cuanto las categorías tradicionales expuestas por la filosofía e incluso por la religión, ya no son respuesta a las necesidades que el nuevo orden social ha establecido. En este sentido se posibilitan para nuestros jóvenes nuevas cosmovisiones que les posibilita ver el mundo con sus propios ojos, de tal manera que van creando un mundo virtual o un mundo poshumano.

La tarea que le queda al quehacer filosófico e incluso al educativo es orientar estas nuevas posturas, pues al final de cuentas ya han superado al homo sapiens y vienen reinterprelando al homo ludens y al homo videns. Consideramos, entonces, que es innegable el final de este mundo moderno y el inicio de la era de la poshumanidad.

Conflicto de intereses

El autor declara la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

Referencias

Arendt, H. (1995). *De la historia a la acción*. Barcelona, España: Paidós.

Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro*. Barcelona, España: Península.

Arendt, H. (2003). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona, España: Editorial Lumen.

Arendt, H. (2006). *Sobre la violencia*. Barcelona, España: Alianza Editorial.

Bauman, Z. (2005). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona, España: Gedisa.

Dilthey, W. (1974). *Teoría de las concepciones del mundo*. Madrid, España: Revista de Occidente.

Galeano, W. (2016). *El ethos de la escuela: Comunicación, cultura y educación*. Medellín. Fondo editorial Luis Amigó.

Hoyos-Vásquez, G. (2000). *Formación ética, valores y democracia*. Bogotá, Colombia: Colciencias.

Lyotard, J. F. (2001). *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Barcelona, España: Gedisa.

Scheler, M. (2002). *El puesto del hombre en el cosmos*. Quito: Editorial Kilón.

Vattimo, G. (1998). *La sociedad transparente*. Barcelona, España: Paidós.